

3

EL AGUACERO

El aguacero inclemente, como hacía años no se veía y sentía, inunda la ciudad. La furia del cielo se manifiesta en trombas de agua y furiosos truenos y deslumbrantes relámpagos que estremecen las casas y los espíritus.

El viejo pordiosero, mojado a más no poder, arrastra su miseria y empuja un carrito con sus escasas pertenencias por las calles anegadas. Sabe que si antes era ignorado, ahora menos lo verán. La infelicidad transforma su ajado rostro en una máscara de profunda tristeza.

La Casa de Acogida está a muchas cuadras de distancia, su meta es cada vez más lejana, su desesperanza aumenta... y la lluvia sigue cayendo.